

“EN MEDIO DE UN INMENSO MAR DEL OLVIDO”

Lunes 6 de febrero: Querido diario, hoy como cada tarde, he regresado de mi paseo diario, pero cuando he llegado a casa, algo no iba bien. Parece que alguien ha entrado y se ha dejado las luces del salón encendidas, pero lo más extraño de todo, es que el grifo de la cocina también lo dejó abierto. No sé, tengo miedo, aunque cuando he llegado no había nadie y la puerta estaba cerrada.

Miércoles 8 de mayo: Hoy me ha pasado una cosa muy curiosa. Fui a hacer la compra y, por un momento, me olvidé de llegar a casa. Me desorienté por completo. Me senté en un banco para calmarme y, al cabo de unos minutos, ya me acordé del camino de vuelta a casa. ¡Menudo susto que pasé!

Martes 23 de julio: Esta mañana, por fin, han venido mis hijas a visitarme. Aunque ellas digan que vienen todos los días a casa, yo creo que no es cierto, porque si no me acordaría... o tal vez no. No sé lo que me pasa últimamente, pero se me olvidan algunas cosas...

Sábado 6 de septiembre: Estoy muy enfadado con mis hijas. Ahora resulta que no me dejan salir a la calle sólo, ni tampoco ir a la compra. ¿Por qué no puedo ir a comprar sólo un momento? Dicen que puedo perderme.

Jueves 30 de diciembre: No me encuentro bien últimamente, ya apenas puedo caminar sin ayuda. No me dejan sólo ni un momento del día y este diario es mi última vía de escape a la Tierra. Me vienen a la cabeza muchos recuerdos de cuando era niño, paseando por el campo de la mano de mi padre; o ayudando a mi madre a hacer pan en aquel antiguo horno de leña, ¡umm qué rico aquel olor...! Pero qué hice ayer o quiénes son los que vienen a visitarme, no lo recuerdo, no los conozco. Tal vez, fui docente o bibliotecario, por mi afición a los libros y a la lectura.

El tiempo se nutre de la sustancia del olvido. En estas hojas, que antes estaban en blanco, dejo las impresiones de una vida entera, para que no me las arrebatte el olvido. Mi cabeza se ha ido llenando, con el tiempo, de agujeros, cada vez, más grandes y la capacidad de guardar recuerdos, es cada vez más frágil.

Y ahora aquí, desde la cama de un hospital, me veo rodeado de muchas personas desconocidas que me aturden. Desconocidos que dicen ser mis hijos y mi familia. Pero al final... sólo quedará el recuerdo, anclado en la memoria de este diario, que resistirá por siempre en la tormenta, como la tabla solitaria y fría de un naufrago en medio de un inmenso mar del olvido. **LUNALUZ**